

al mundo la verdad del amor. Sin embargo, se ha hablado y se habla tanto del amor que hemos perdido la esencia de su significado. ¿Qué es el amor? Y todavía más, ¿cuál es la relación entre amor y cristianismo?, ¿qué verdad sobre el amor nos revela la fe?

La primera parte del libro, «El amor, revelado en el cuerpo», examina cómo se revela el amor, abre al hombre un camino y le invita a seguirlo. En la segunda, «La redención del corazón», se analizan las dificultades que salen al paso en el camino del amor, para encontrar la fuerza que las supera en el amor revelado por Cristo. Por último, la tercera parte, «La belleza del amor: el esplendor del cuerpo», afirma que el amor de Jesús permite amar como Él y, así, llevar a su meta el camino del hombre. Por esta senda, tanto en el matrimonio como en la virginidad, se llega a la plenitud final, la vida eterna en la carne resucitada. A la vez, esta esperanza permite construir la ciudad terrena según la civilización del amor.

Para comprender esta atmósfera de amor o «erósfera» —como dice Guitton— en la que se desarrolla la vida de la persona, el Dios Trinidad es Amor y la existencia humana es una llamada al amor, los

autores penetran con hondura en la comprensión del don. El ser de cada persona es un don de Dios; consecuencia de esto, es que uno puede darse a otro. Además la metafísica del don exige que sea aceptado, pero la aceptación por el otro también implica una cierta donación. En este sentido, esta relación aúna el amor de Dios y el amor de las personas entre sí: podemos amar a la otra persona sobre la base del ser amados por Dios. Esta comprensión del don, dando un paso adelante, lleva a explicar el ser de la persona como amor filial (aceptación del don de la vida de Dios Padre) que se desarrolla y madura como amor esponsal (entrega y donación a otra persona). Toda esta realidad tiene su lugar de encuentro en el cuerpo, signo y expresión del ser personal.

En definitiva, podemos felicitar a los autores de este trabajo porque han sabido exponer el pensamiento de Juan Pablo II para ilustrar temas claves en la existencia humana y cristiana actual sobre el amor, la sexualidad y la familia como comunión con la Trinidad.

Pablo MARTÍ

---

**Marie-Dominique GOUTIERRE**, *Dieu est lumière, Dieu est amour. Lecture théologique de la première épître de saint Jean*, Paris: Parole et silence, 2012, 196 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-2-8891-8042-4.

«Dios es luz», «Dios es amor»: dos afirmaciones centrales de la revelación cristiana que se encuentran en la Primera Carta de San Juan, y que son el sustrato sobre el que se apoya la presente obra de Marie-Dominique Goutierre, miembro de la *Communauté de Saint-Jean* fundada por el P. Marie-Dominique Philippe en 1975. Precisamente la familia religiosa de Goutierre es una clave de comprensión necesaria para entender

esta obra que, sin presentarse como tal explícitamente, tiene algo de homenaje a la figura del P. Philippe, fallecido en 2006.

La figura de san Juan Evangelista era clave para el P. Philippe, y los escritos joánicos eran para él fuente permanente de inspiración. Junto a san Juan, el P. Philippe tenía otros dos maestros: Aristóteles y santo Tomás. No es de extrañar por ello que los autores más citados en esta obra sean,

además de S. Juan, santo Tomás, Aristóteles y diversas obras del propio P. Philippe. Ideas del P. Philippe, como la de las tres sabidurías, tienen también su reflejo en este volumen.

Tras unas páginas dedicadas al prólogo de la Primera Carta de San Juan, la obra tiene dos partes: «*Dieu est lumière*» (pp. 25-124) y «*La révélation de Dieu est amour*» (pp. 125-178). El comentario que Goutierre hace de estas dos afirmaciones sobre Dios aspira a reunir las características de una teología mística (la sabiduría mística es una de las tres sabidurías que desarrolla el P. Philippe). Ahora bien, ¿cuál es el género o el discurso adecuado para formular una teología de este tipo? El autor pone en relación abundantes textos de la Escritura –de san Juan, sobre todo, pero también de muchos otros– con otros de santo Tomás, de Aristóteles, del P. Philippe, y, a otro nivel, con textos aislados de algunos místicos o filósofos. El resultado es un comentario de la carta de san Juan, espiritual y al mismo tiempo filosófico. Por ejemplo, el comentario a «Dios es luz» le lleva a reclamar la necesidad de una filosofía primera y a la vez de una teología mística.

El autor encuentra un esquema para desarrollar la primera parte en los dones del Espíritu Santo: «reconocernos pecadores» (don de temor), guardar sus mandamientos (don de piedad), crecer en su luz (don de consejo), amor del Padre y amor del mundo (don de ciencia), los anticristos (don de fortaleza), la enseñanza y la palabra de Cristo (don de inteligencia), hijos de Dios (don de sabiduría). La segunda parte, bastante más breve, tiene una estructura distinta en la que se recogen diversos aspectos del amor revelado en Cristo: amor de Dios y el amor fraterno, la cruz en cuanto victoria del amor, el corazón herido de Cristo como revelación del amor, etc.

El autor presenta su obra como una «Lectura teológica de la primera carta de san Juan». Ciertamente ofrece lo que promete: *una* lectura teológica que, naturalmente, no excluye otras diversas. En este sentido, el lector sacará, sin duda, provecho de la lectura de este volumen, si bien será consciente de que la lectura teológica del texto joánico necesita ser completada con *otras* lecturas complementarias.

César IZQUIERDO